

VIVIR *verano*



Barcelona atacada



© MÓNICA LAVÍN

“Un ángel nos protege desde el cielo, adiós querido Luca”

Luca Russo, un ingeniero italiano de 25 años, fue una de las últimas víctimas de la barbarie. Su cuerpo sin vida apareció junto a una floristería, a la altura de la calle Sant Pau, a 10 metros de la furgoneta. Ayer, en ese lugar, sus padres le rindieron un sencillo pero emotivo homenaje: “Un ángel nos protege desde el cielo, adiós querido Luca”, dijeron mientras enganchaban un papel con una foto de su hijo de hace justo un año, cuando se licenció en ingeniería energética en la Universidad de Padua y se abrió ante él un futuro prometedor, ahora truncado. El italiano viajó a Barcelona con su novia, Marta Scomazzon, herida leve. El matrimonio Russo (ella con camiseta negra y cabizbaja) colocó la foto y un recuerdo con una matrícula de Barcelona y el nombre de su hijo. Los transeúntes que vieron la escena les abrazaron y prorrumpieron en aplausos espontáneos. / Redacción

Catarsis colectiva en el libro de condolencias del Ayuntamiento

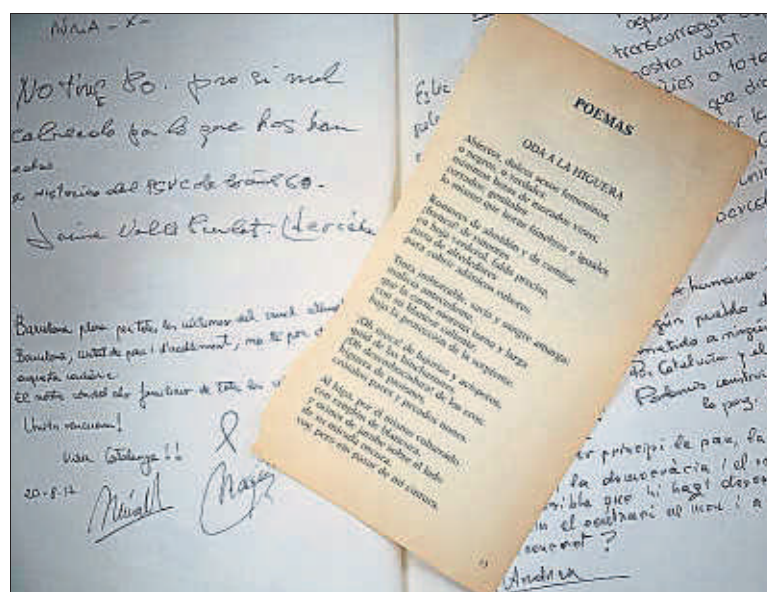
■ Miles de barceloneses hacen cola para dejar claro que la ciudad no desfallecerá ante la barbarie

LUIS BENVENUTY
DAVID GUERRERO
Barcelona

Los versos de Miguel Hernández sobresalen entre las condolencias de Barcelona, entre las hojas del libro dispuesto para que la gente exprese su dolor, su rabia, su solidaridad... “Tinta imborrable, savia y sangre amarga; / malicia antecedente, / que la carne morena torna torna...”. La página de un libro arrancada, la letra de aquella canción de John Lennon, el dibujo de un niño de dos años que juega con el contorno de los dedos de su mano. “Hemos sufrido un golpe muy duro. Los responsables quieren que sintamos odio –escribió la alcaldesa Ada Colau–. Pero no lo conseguiremos”. “La ciudad donde he nacido, la ciudad que me ha vis-

to crecer –puso Janira cuando llegó su turno– Barcelona querida, juntas saldremos adelante y nos haremos fuertes”. “Gracias a todas las personas que han ayudado”, agregó una persona de firma ininteligible. Se trata de una catarsis colectiva, de una manera diferente de consolar a quienes no conoces, de otro modo de reunir fuerzas para no sucumbir a la tentación de encerrarse en casa...

Personalidades muy conocidas, ciudadanos anónimos, más de 10.500 personas han acudido estos días al Ayuntamiento de Barcelona y han aguantado esperas de hasta dos horas para dejar unas palabras en unos volúmenes de unas 25 hojas. Uno puede leer textos en urdu, árabe, hebreo, inglés, francés, portugués... Algunos regalan largas reflexiones sobre la convi-



ANA JIMÉNEZ

Un vecino arrancó una hoja de un libro para compartir su pesar

vencia y a otros les bastan un par de palabras rodeadas por un corazón. Algunos llegan tan emocionados que necesitan el antebrazo de una azafata del Ayuntamiento. Algunos necesitan sentarse y llorar unas lágrimas antes de regresar a sus vidas. Empezaron el sábado por la mañana y ya se han rellenado más de medio centenar. La cola avanza a un ritmo de más de 3.000 personas por día. En algunos momentos se llega a disponer hasta una veintena de volúmenes a fin de agilizar las esperas. Nadie se queja. A veces la gente rompe en espontáneos aplausos, a veces incluso se abraza. Reina la empatía que tantas veces se echa de menos en la vida cotidiana de la gran ciudad. Están estampando su paso hasta la

CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE >>